

# TREMENDA EXPLOSION, DEJA SIN FLUIDO ELECTRICO A PARTE DE LA CAPITAL

Un nuevo acto de incivil terrorismo ocurrió en la madrugada del martes en La Habana. Un eslabón más que añadir a la al parecer interminable cadena de tragedias que la nación viene padeciendo. La explosión del martes rompió una conductora de gas, cortó cables de alta tensión y, como consecuencia, una amplia y céntrica zona de la capital se quedó sin corriente. Comercios y espectáculos han tenido que cerrar. Todos los periódicos de la mañana dejaron de salir. En la ya larga historia de violencias políticas de nuestra patria, La Habana no había sufrido jamás tan tremendo impacto. Una vez más esta revista tiene que protestar contra un procedimiento que, a más de negativo y condenable, atenta contra los intereses esenciales de la ciudadanía y, como ha ocurrido en esta ocasión, puso en peligro vidas inocentes.

Fotos: MARTINEZ PAULA, FLORO y LLANOS



La casa de Suárez No. 222 quedó parcialmente destruida y fueron afectadas varias otras. La explosión, ocurrida en una conductora de gas, produjo la inflamación de éste, amenazando con provocar incendios que, por fortuna, pudieron ser evitados.

Después de la explosión se procedió a despejar los escombros mediante una pala mecánica. Los cables de alta tensión habían sido cortados y, para evitar cortocircuitos producidos por la recarga de los dinamos, fue preciso dejar sin corriente una amplia zona de la capital.

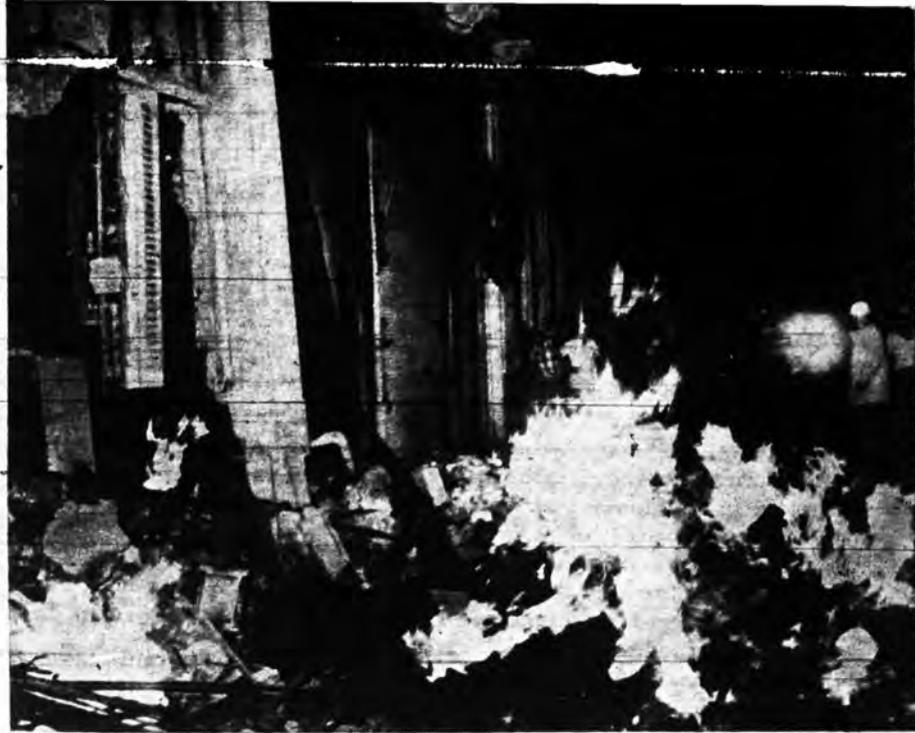


La casa donde ocurrió la explosión quedó tan averiada, que amenazaba derrumbarse, siendo necesario apuntalarla. Varias personas, particularmente el vigilante Pedro González García, sufrieron lesiones. Los daños a la propiedad han sido considerables.





Este automóvil ha sido una de las víctimas de la explosión de Suárez 222. Pero los más graves daños son los que no se pueden ver en fotos: la ciudad medio paralizada, la ciudadanía en zozobra, la patria cada vez más desgarrada.

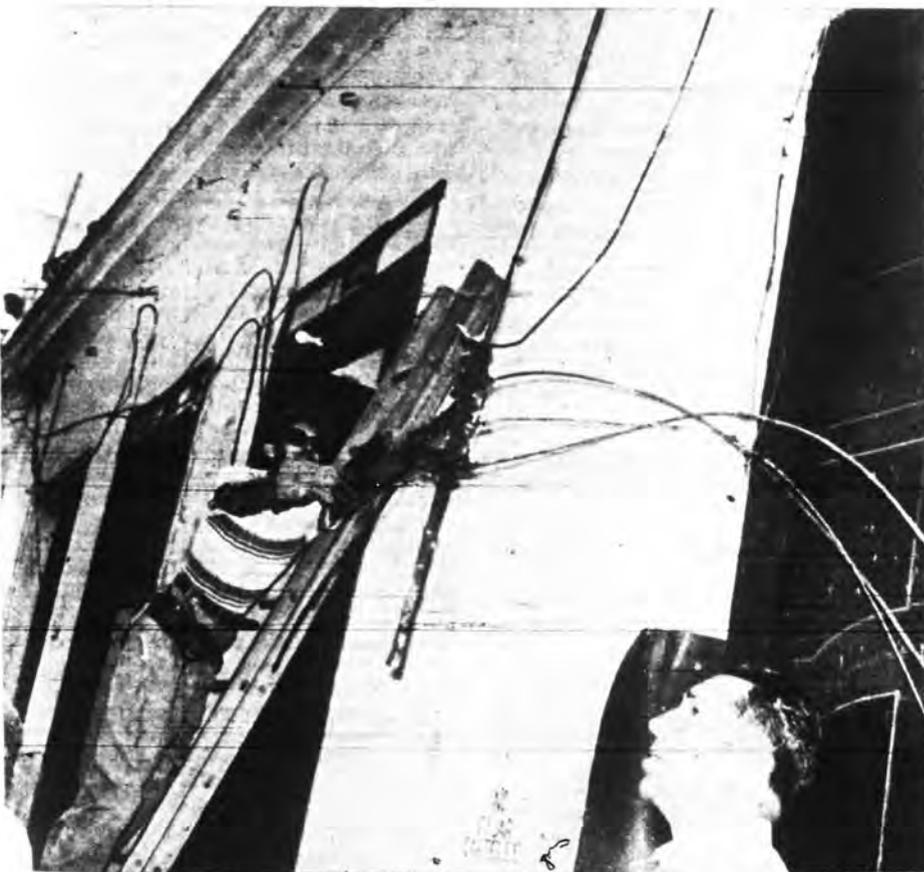


La cañería rota se convirtió en un horno y las llamas estuvieron a punto de propagarse a toda la cuadra. La casa donde ocurrió la explosión había sido alquilada hacía ocho días. Al hacer un registro, no se hallaron en ella muebles ni alimentos.



Otra vista de los estragos causados por la explosión de Suárez 222. Además de ese inmueble, sufrieron averías de consideración las cinco casas más cercanas. Los contenes de la acera fueron lanzados a más de quince metros. La explosión dejó un hoyo de dos metros de profundidad.

Así quedó el lugar de la explosión después de retirar los escombros. En la larga historia de violencias políticas este acto de terrorismo marca un nuevo grado. Por fortuna, no hubo muertos, pero aparte del vigilante González, sufrieron heridas el anciano Emilio Sáenz, Evangelina Arencibia y su hija Olga.



El estallido ocurrió a las dos y diez de la madrugada. A partir de ese momento, casi toda La Habana quedó sin luz, y fue preciso hacer un tendido aéreo para iluminar por lo menos una parte. Aun así, ninguno de los diarios de la mañana pudo salir el martes.

